

Machetes contra excavadoras: la batalla por la madera del Amazonas

Según Ángel Sastre Hugo Alaejos, *El País*, 08.04.2022

“Gano unos 1.000 soles mensuales –217 euros–. Con los madereros artesanales, cada cien metros encuentras un árbol, pero con los grandes serradores recorres extensiones ya explotadas sin nada, y tienes que alejarte cada vez más para conseguir madera. Son depredadores. Igualmente, me gusta lo que hago; además, soy carpintero”, afirma [Alberto Muñoz de la región de Ucayali, en el Amazonas].

Su patrón, Ramiro Jones, es quien explota la finca. “Cada tronco deja unos cien euros”, asegura. “El maíz, el plátano, la yuca o el cacao no aportan el mismo dinero” añade. (...)

Los de la vieja escuela, los que llevan décadas en el negocio, prefieren autodenominarse como madereros artesanales. Sus antepasados se dedicaban a este oficio hasta que llegaron las grandes empresas con sus excavadoras, arrasando con todo. “No hay derecho, nos persiguen cuando en realidad apenas extraemos. Los que destruyen son las grandes compañías. Se están haciendo de oro”, afirma Jones. Según la Interpol, Perú pierde hasta 250 millones de dólares anuales por la explotación forestal ilegal a gran escala.

(...) La pérdida de cobertura boscosa se ha vuelto preocupante. Según el informe presentado por el GRFFS y realizado a través de fotos satelitales aportadas por las plataformas *Global Forest Watch* y *Geobosques*, entre enero y agosto de 2021 se deforestaron 12.345 hectáreas. Durante el mismo periodo del año anterior fueron 9.000, lo que representa un incremento considerable. (...)

Qleofás Quintori, presidente del Congreso Estatutario de la Unión Regional de los Pueblos Indígenas de la Amazonia (URPIA) respondió enérgicamente ante las autoridades durante la presentación del señalado estudio. “Denuncio y condeno porque están amenazando a mis líderes”, declaró en referencia a los agricultores, narcotraficantes y madereros que amedrentan a los pueblos originarios. “Por ahora estamos en silencio, pero nos preparamos. Si en algún momento pasa algo, nos levantaremos con flechas”. Cerca de 21.000 hectáreas de territorio perteneciente a comunidades indígenas en la Amazonía peruana ha sido deforestado con fines ilegales en 2021.

(...) El año 2020, marcado por la pandemia, fue devastador para la Amazonía del Perú. La deforestación llegó a 200.000 hectáreas, una cifra que supera en 50.000 la cantidad de bosques perdidos el año anterior y la mayor de las dos últimas décadas, según el resultado del monitoreo satelital que realiza el Ministerio del Ambiente (Minam).

Anselmo, un miembro del pueblo kakataibo, se mueve con sigilo entre la espesura de la selva. Empuña una vieja escopeta de caza y un machete. Tiene el oído entrenado y cualquier sonido que no reconozca le pone en alerta. Es un guerrero dentro de su comunidad, encargado de patrullar y defender su aldea en Unipacuyacu, entre la frontera entre Ucayali y Huánuco. Se trata de una zona peligrosa llena de contrabandistas, narcos y madereros.

“Los narcotraficantes talan nuestros árboles para construir pistas de aterrizaje clandestinas”, afirma. También laboratorios de coca, como el que Anselmo encuentra entre la maleza. Se trata de una poza de maceración donde las hojas flotan en ácido sulfúrico diluido.

Su comunidad está fuertemente asediada, acorralada. La tala de árboles conlleva menos comida, menos caza. De hecho, ya han perdido 17.000 hectáreas de sus tierras. Además, desde el 2016 han asesinado a cuatro líderes locales de Unipacuyacu que se enfrentaron a los colonos. Su hogar, el Amazonas, se ha convertido en un territorio sin ley.

Posibilidad de presentación oral

Machetes contra excavadoras: la batalla por la madera del Amazonas

INTRODUCCIÓN

Artículo del diario español El País – abril de 2022– tema = violencias contra la naturaleza y los indígenas en América Latina, aquí en Perú.

SÍNTESIS

1) **¿Qué?** lucha desigual en la Amazonía entre madereros indígenas tradicionales (“machetes”) y empresas industriales o ilegales (“excavadoras”)

2) **¿causas?** Vender madera es más rentable que cultivar productos agrícolas tradicionales para los indígenas • ellos cortan algunos árboles, dejan la selva reproducirse (“madereros artesanales”) • las compañías madereras lo talan todo = “depredadores” • entre enero y agosto de 2021 se deforestaron 12.345 hectáreas en Perú (mismo periodo del año anterior = 9.000) • Los narcotraficantes destruyen árboles para construir pistas de aterrizaje clandestinas y convierten la selva en laboratorios de producción de cocaína • Para los indígenas, representa menos comida, menos caza • Cerca de 21.000 hectáreas de territorio perteneciente a comunidades indígenas en la Amazonía peruana ha sido deforestado con fines ilegales en 2021.

3) **¿consecuencias?** Los indígenas están en pie de guerra, resueltos a defenderse con flechas • Se acusa a los artesanos cuando los que destruyen la selva son las grandes compañías que ganan fortuna con la madera exportada • La selva es zona peligrosa llena de contrabandistas, narcos y madereros que amenazan a los pueblos indígenas que intentan proteger el bosque • desde 2016 asesinaron a cuatro líderes indígenas • Perú pierde hasta 250 millones de dólares anuales por la explotación forestal ilegal a gran escala • Se deforesta cada vez más a un ritmo cada vez mayor, fue particularmente visible el año de la pandemia • la producción de cocaína contamina mucho el entorno (poza de maceración donde las hojas flotan en ácido sulfúrico diluido)

PROBLEMÁTICA POSIBLE

Un texto que describe una situación simbólica: concentración de muchas plagas y dramas latinoamericanos en un solo lugar.

Pistas de COMENTARIO

1. **varios dramas de la realidad latinoamericana reunidos en un único lugar:** la deforestación; el narcotráfico; la persecución a los indígenas; el extractivismo (exportación de materias primas sin transformar); la pobreza de algunos países a pesar de sus recursos y riquezas, como en el caso peruano; La escasa rentabilidad de los productos agrícolas tradicionales; La violencia extrema; La oposición entre producción / agricultura tradicional y producción industrial.

2. **Ser indígena en las Américas:** los indígenas suelen ser las víctimas de numerosos acosos y represiones. El pueblo kakataibo mencionado en el artículo recuerda a los ixiles guatemaltecos, víctimas de una tentativa de genocidio en los años 80, o los mapuches, que llevan décadas luchando contra el Estado chileno para recuperar sus tierras ancestrales de las que fueron expulsados. No es mejor la situación de los pueblos situados en Estados Unidos o Canadá, lo que nos permite hablar de auténtico etnocidio por parte de Europa desde la llegada de los primeros barcos en 1492.

3. **La violencia estructural en América Latina:** La violencia omnipresente en este texto (brutalidad de la destrucción, amenazas y asesinatos) es otro reflejo de la realidad continental: basta con ver imágenes de las caravanas de centroamericanos que huyen sus países controlados por pandillas como las maras, sin que los gobiernos de turno parezcan poder (o querer) remediarlo. En el caso de El Salvador, vimos en abril pasado que la respuesta del gobierno de Nayib Bukele al estallido de violencia de las maras fue... la violencia de Estado, con una supresión de las libertades individuales, una prensa amordazada, el estado de emergencia, la detención de miles de personas y la humillación de presos que salieron en televisión semi desnudos, privados de comida, de ropa, de paseo y hasta de colchonetas.

Pistas de CONCLUSIÓN

Un artículo que nos permite comprender hasta qué punto las plagas que afectan el continente no van por separadas, sino que al contrario son interdependientes.

Complemento 1: *América Latina es depredada en pos del desarrollo, advierte líder indígena*

EFE, 26.05.2022

"¿Cómo hacer para que los ricos que se llevan los recursos para el bolsillo propio entiendan que cuando se vayan al cielo, al infierno o al corazón de la pachamama (madre tierra) no se van a llevar lo que han generado?", se pregunta Tarcila Rivera, líder indígena peruana y defensora de derechos humanos.

En entrevista con EFE durante una reciente visita a Uruguay para participar en un foro internacional, la presidenta del Centro de Culturas Indígenas del Perú no duda de que esta riqueza se genera "a costa de depredar los recursos no renovables y a costa de una distribución injusta de las ganancias y utilidades de la industria".

La activista de 71 años, que integró entre 2017 y 2019 el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de la ONU, va más allá y subraya que las grandes corporaciones que explotan los recursos del continente "evaden impuestos", en lugar de pagárselos a los Estados para que las poblaciones de esos países tengan mejor calidad de vida.

MODELO EN CRISIS

La quechua, una de las más destacadas líderes a nivel mundial, entiende que este modelo genera "una crisis tremenda" desde diversas perspectivas: económica, climática y de valores.

Explica que la crisis económica refiere a que los gobernantes "siempre dicen que no alcanzan los dineros públicos para toda la población", pero continúa: mientras que "la crisis climática es terrible, ya nadie se salva, ni ricos, ni pobres".

"Están depredando todos los recursos naturales que los pueblos indígenas hemos cuidado durante cientos de años", sentencia Rivera, quien fue reconocida en 2011 por la Fundación Ford por su labor con Chirapaq, una organización social creada por ella.

Según un informe de Unicef de 2018, Perú es el cuarto país en número de pueblos indígenas, con 43 (3,9 millones de personas) de los 522 que hay en toda Latinoamérica.

De ellos, 241 pueblos están en Brasil, mientras que el país con mayor población indígena es México, con 9,5 millones de personas de 67 pueblos diferentes.

La líder nacida en San Francisco de Pujas (Ayacucho, Perú) asegura que el impacto del cambio climático hace que se pierdan conocimientos tradicionales, plantas medicinales y semillas para la producción de alimentos.

Y no solo eso, sino que asegura que los pueblos indígenas también pierden el "derecho a seguir viviendo" en sus territorios.

Asimismo, se refirió a la crisis de valores dado que, en las sociedades occidentales actuales, "hay mucha corrupción, mucho aprovechamiento, mucha injusticia", además de una crisis del concepto de "vivir en paz", en alusión a las guerras y provocaciones de inestabilidad e inseguridad.

IDEOLOGÍA DEL RACISMO

Rivera, quien integra el Grupo Iniciativa Indígena por la Paz, liderado por Rigoberta Menchú, premio Nobel de la Paz en 1992, reflexiona sobre el ejercicio del poder pues entiende que los gobernantes aplican una ideología del racismo y la discriminación.

"¿Por qué no se destina la misma cantidad de presupuesto para un sector rural que merece la misma calidad de vida y de educación que, por ejemplo, los sectores urbanos de clase media alta?", cuestiona Rivera.

La activista denuncia así una "mala distribución" de los fondos públicos y asegura que las sociedades y los colectivos indígenas deben ser conscientes de sus derechos para que los gobernantes "no hagan lo que les de la gana".

Por eso, exhorta a reclamar y exigir claridad para saber cómo se gastan los fondos públicos y para que los que "sacan recursos" naturales de estos países aporten a una distribución más equitativa.

SOLIDARIDAD COMO ESPERANZA

A su entender, la pandemia por covid-19 dejó "una gran lección" al mostrar la "brecha entre los que tienen y los que no tienen", así como al evidenciar "la falta de inversión en salud para el sector popular".

No obstante, Rivera celebra que la reacción de las personas frente a las adversidades de estos dos años haya sido de "solidaridad" y de "crear soluciones" desde los colectivos, algo muy "valioso" para la sociedad.

Sin embargo, la líder indígena dice tener "mucho esperanza" puesto que los encuentros de activistas sociales, como el que participó en Uruguay, impulsado por el movimiento internacional de combate a la pobreza Emaús, son instancias "reenergizantes y que nos devuelven la fe".